

# Ciencia y magia en el panorama intelectual en torno a la obra de Irina Podgorny

Lewis Pyenson

Western Michigan University

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0152-4485>

Contacto: [lewis.pyenson@wmich.edu](mailto:lewis.pyenson@wmich.edu)

---

Fecha de recepción: 02/04/2025

Fecha de aceptación: 05/12/2025

## RESUMEN

Irina Podgorny ha mostrado en sus estudios históricos casos concretos en los que la imaginación y la fantasía coexisten con la ciencia. Sus publicaciones sugieren que, además de la tradición de los textos filosóficos y la práctica de la ingeniería, la ciencia moderna tiene una deuda con la charlatanería. Este ensayo enfoca esa propuesta historiográfica en el marco de planteos diversos que han considerado la interacción entre el conocimiento mítico y el científico.

46

**Palabras clave:** Ciencia, magia, charlatanería, chamanismo, contrarracionalismo, Frances Yates, Mircea Eliade, Katherine Rundell, A. S. Byatt.

## ABSTRACT

Irina Podgorny, in her historical studies, has pointed out specific cases where imagination and fantasy coexist with science. Her publications suggest that, in addition to the tradition of philosophical texts and the practice of engineering, modern science owes a debt to charlatany. This essay focuses on that historiographical proposal within the framework of various approaches that have considered the interaction between mythical and scientific knowledge.

**Key words:** Science, magic, charlatanism, shamanism, counter-rationalism, Frances Yates, Mircea Eliade, Katherine Rundell, A. S. Byatt.

## LA TERCERA VÍA EN LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS

En los escritos de Irina Podgorny se destaca la circulación global de ideas y artefactos. Revistas de historia, sociología y filosofía gozan del favor de su pluma, así como publicaciones periódicas nacionales de interés general; por ejemplo, la revista *Ñ* de Buenos Aires, donde su impacto continuado es comparable al de Stephen J. Gould y John McPhee en Estados Unidos y al de Jacob Bronowski en el Reino Unido. Podgorny ha trabajado principalmente en instituciones de investigación (el Museo de La Plata y el Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte) más que en la enseñanza universitaria, aunque ha tenido varios nombramientos como profesora visitante en universidades; el suyo ha sido un *modus operandi* familiar en el siglo XIX que vuelve a afianzarse en el XXI. En unas pocas líneas, quiero situar su trabajo en el contexto de una tercera tradición, infravalorada, de estudiosos de la historia de la ciencia que consideran especialmente la imaginación y la fantasía. Este ensayo no tiene un interrogante preciso, sino que busca ilustrar la conjetura de que, a través de los ojos de Irina Podgorny, se puede ver cómo la interacción entre el conocimiento mítico y el científico, designada convenientemente como *contrarracionalismo* (en inglés, *counterrationalism*), es parte integrante de la Modernidad y no una reacción marginal a ella.<sup>1</sup>

En esta sección, el artículo explora cómo esta perspectiva, que se conjetura que puede confluir con la atención historiográfica de Podgorny, contrasta con diferentes enfoques historiográficos. Por el carácter ensayístico de este escrito, no se abundará en referencias textuales de la obra de Podgorny que den apoyo a esta hipótesis, sino que esta fungirá de punto de partida de nuestro aporte celebratorio. No obstante, diversas citas al respecto se pueden encontrar en sus trabajos. Por ejemplo, en las ocasiones en que Podgorny señala las similitudes entre las disputas de los científicos —acusándose unos a otros de inventar o fantasear acerca de sus respectivas pruebas o elaboraciones teóricas— y los debates y persecuciones a los que se enfrentaban los charlatanes itinerantes, con sus remedios milagrosos y objetos, que en variadas ocasiones terminarían en los museos, contribuyendo a la constitución de los espacios del saber.<sup>2</sup> La siguiente sección examina con más detalle la interacción entre el

<sup>1</sup> Mehrtens, “Mathematical Models”, 293-4; su debate sobre las matemáticas contramodernas de L. E. J. Brouwer es esclarecedor. Para un debate que omite el lado intelectual de la contracultura de la década de 1960, véase Kaiser, *How the Hippies Saved Physics: Science, Counterculture, and the Quantum Revival*; un útil estudio de la contracultura científica se encuentra en Magalhães Santos, *The Web of the Universe: Evolution and Eurythmy*.

<sup>2</sup> Véase Podgorny, *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Médico-Quirúrgica Italiana*; Podgorny y Gethmann, “‘Please, come in.’ Being a charlatan, or the question of trustworthy knowledge”; Podgorny, *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX: vidas paralelas*; aunque de manera más tangencial, la temática también se encuentra en Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*.

conocimiento mítico y el científico a través de las obras de pensadores como Mircea Eliade, A. S. Byatt y Katherine Rundell. El ensayo enfatiza la continuidad de la tradición mágica en el mundo contemporáneo y la importancia de la imaginación en la obra de historiadores, artistas y científicos.

A lo largo del siglo XX, los historiadores de la ciencia profesaron fidelidad a las ciencias naturales, por un lado, y a la filosofía, por el otro. Los Tres Grandes del siglo XX (George Sarton, Joseph Needham y Otto Neugebauer), todos ellos formados como científicos y no como humanistas, ampliaron este enfoque adquiriendo idiomas y respetando las fuentes. Incluso vistosos eruditos de la generación siguiente que eran sensibles a la realidad social, como los antiguos físicos Thomas S. Kuhn y Evelyn Fox Keller, anclaron sus pensamientos en códigos y pruebas usados por sus colegas científicos. Los Tres Grandes rechazaron la filosofía académica. Por el contrario, los veteranos de la ciencia formados filosóficamente en París (y los influidos por ellos, como Kuhn, lector íntimo de Alexandre Koyré) aprendieron a discriminar entre categorías abstractas y explicaciones plausibles, pero una vez captada la esencia de una época y un lugar, se concentraron más bien en los creadores ejemplares que en las desordenadas comunidades en las que vivían; a la manera de Paul Tannery y John Theodore Merz, las generalizaciones históricas les llegaban por conjetura y de carambola. Ceñidos por la vida académica a estas dos corrientes de la historia de la ciencia hasta finales del siglo XX, los acólitos aprendieron a guiar al lector más allá del prejuicio y la oscuridad para llegar a la clara luz de la verdad.

La condena de George Sarton a la exploración de Lynn Thorndike sobre la magia y la ciencia experimental, en 1924, marcó el cariz de gran parte de lo que vino después. La inspiración mitológica de la ciencia, escribió Sarton, es falsa; en rigor, los antepasados de los científicos fueron artesanos y no charlatanes. Sarton buscó casi desesperadamente antiguos vestigios de esta verdad que pudieran validarse en su época, y sabiendo lo que buscaba, los encontró. No obstante, se menciona con menos frecuencia que en su revista *Isis* y en su vademécum en varios volúmenes, *Introducción a la historia de la ciencia*, Sarton trabajó bajo un gran paraguas para cobijar una asombrosa diversidad de escritores eruditos. Apoyó y publicó, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la tesis doctoral en sociología de Robert K. Merton sobre el puritanismo y la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII y, a pesar de su lamentación contra la simpatía de Thorndike por el ocultismo, Sarton respetó las investigaciones de sus colegas de Boston, Winifred y Alfred Hoernlé, Daniel Frost Comstock y William McDougall, todos ellos psicólogos de lo paranormal. La suya era una mirada tolerante cultivada desde la juventud.<sup>3</sup>

Como sugiere la referencia a Merton, las ciencias sociales fueron la tercera vía hacia el paisaje actual poblado por los historiadores de la ciencia. Ade-

---

<sup>3</sup> Para la revisión de Thorndike, véase Sarton, "A History of Magic and Experimental Science during the First Thirteen Centuries of Our Era. Lynn Thorndike"; Pyenson, *The Passion of George Sarton: A Modern Marriage and its Discipline*, 387, 398.

más de sociólogos como Max Weber, Pitirim Sorokin y Robert K. Merton, y de escritores sociológicos como Lancelot Hogben y J. D. Bernal, una corriente de escritores se dedicó a la antropología de la ciencia, centrándose a menudo en formas alternativas de conocimiento, lo que les llevó necesariamente a examinar la comprensión de lo mágico en el folclore y la religión. En esta tradición se encuentran Mircea Eliade, Pierre Teilhard de Chardin, Margaret Mead y, entre los historiadores de la ciencia, Giorgio de Santillana. La antropología cultural de Benjamin Lee Whorf confirió relevancia a la identidad cultural en lenguas con vocabularios peculiares derivados de percepciones especiales del mundo.

La antropología cultural se abrió camino en la historia de la ciencia a principios del siglo XX, y causó sensación con la *Archéologie du savoir* (1969) de Michel Foucault, donde este rechazaba explícitamente otras metáforas —paleontológica, geológica y antropológica— para desenterrar el pasado en favor de una palabra que hacía alusión a la “civilización”<sup>4</sup> y que era del dominio de los historiadores. Foucault instruyó a los historiadores sobre cómo hacer su trabajo sin que él dominara ni el método antropológico ni el histórico. Como contrapunto a las fantasías de Foucault, Irina Podgorny comenzó su labor académica como arqueóloga, analizando cuestiones relativas a las excavaciones de los primeros asentamientos humanos en la Pampa y la Patagonia. Mientras que Foucault pone a prueba nuestra credulidad en sus relatos del pasado, Podgorny lleva sin esfuerzo la antropología a sus escritos históricos, ya se trate de la circulación internacional de charlatanes y curanderos o del comercio mundial de perlas y conchas.

Foucault popularizó la búsqueda de rastros de mitologías del pasado remoto que perviven en las culturas actuales. En historia del arte, esto se asemeja a la búsqueda de Aby Warburg de la supervivencia de lo antiguo en las imágenes. También se presenta en las revolucionarias ideas de Dame Frances Yates, que trabajaba en el instituto londinense que surgió como ala de la biblioteca de Warburg. En su libro *The Rosicrucian Enlightenment* (1972), Yates situaba el deseo renacentista de intervenir en el mundo para mejorarlo con recetas y potencialidades para restaurar la salud y revelar las armonías de la naturaleza en la tradición de Hermes Trismegisto, una figura mítica helenística cuyos misterios, elaborados por sociedades secretas como los rosacruces, conducían a la clarividencia. Desde este punto de vista, no fue el trabajo práctico de mecánicos y artesanos, sino la tradición clásica la que estimuló la Revolución Científica, con su mezcla de matemáticos, experimentadores, coleccionistas de curiosidades, astrólogos, alquimistas y reformadores religiosos. (En la conclusión de su libro, Yates llama a su enfoque “arqueológico”; posiblemente, como señaló Owen Hannaway, una alusión a Foucault.) La cautelosa reacción de los historiadores de la ciencia a la inspirada tesis de Yates recuerda la reacción de los académicos a la exploración de Johan Huizinga del juego como origen

<sup>4</sup> Todas las traducciones al español de citas y referencias en otros idiomas son propias.

de la cultura y al rechazo por parte de los físicos de la demostración de Paul Forman, que marcó una época, de que los físicos de la época del Weimar capitularon ante el irracionalismo popular en su aceptación del Principio de Incertidumbre de Heisenberg.<sup>5</sup>

En trabajos recientes, Irina Podgorny demuestra que la tradición del misterio, tan reñida con la causalidad determinista, tuvo continuidad en el siglo XX. Los gremios médicos que se reivindicaban exclusivos se esforzaron por acabar con la charlatanería, relegándola al sombrío reino de la medicina popular, pero algunas partes de la tradición mágica fueron entrando progresivamente en el canon médico. La homeopatía y la osteopatía compiten con éxito con la tradición alopática en muchas partes del mundo. La atención sanitaria holística tiene ahora una fuerte presencia en las instituciones médicas. Como observó Henry Pachter a propósito de Paracelso, la ciencia ha sido el disciplinamiento de la magia.<sup>6</sup>

La circulación mundial de cosas —metales preciosos, estupefacientes y biota— se ha estudiado desde que hay historiadores de la ciencia. Irina Podgorny, que domina media docena de idiomas y viaja por todo el mundo, maneja este tema con naturalidad. Tenemos sus meditaciones tanto sobre la perdurable circulación de perlas, almejas, huesos y peces fosilizados, como sobre los vehículos humanos de su dispersión. De estas historias originales y elegantemente presentadas, retenemos la lección de que la humanidad es una, no varias. La gente se enfrenta a fenómenos idénticos de la naturaleza: estrellas y brisas marinas, riquezas agrícolas y minerales, y conservación ceremonial de la carne y los huesos. Más aún, vemos que, en su percepción de la naturaleza, la humanidad abraza la novedad tanto como respeta la tradición. Un reciente ensayo suyo sobre los residuos plásticos en el mar conecta un triunfo de la Modernidad (la distribución estéril de líquidos en recipientes de plástico) con un trastorno ecológico de la civilización.

En los tópicos estudiados por Irina Podgorny, se concede un lugar central a las personas, con todos sus destellos y sus defectos. Su escritura atrae nuestra atención como historiadores, así como la admiración de los lectores en general, porque reconocemos a sus protagonistas. De hecho, ha logrado el objetivo que tantos de nosotros perseguimos: convencer al lector para que prosiga con el texto hasta el final. Nos demuestra que la mejor escritura histórica es la prosa lúcida, sin filosofía ni sociología. En su obra, la inspiración histórica compensa las pruebas incompletas en las que se basa el estudio histórico. Las

---

<sup>5</sup> Jones, *Frances Yates and the Hermetic tradition; Rosicrucian Enlightenment*, reseñado por Owen Hannaway en *Journal of Modern History* XLVII, no. 3 (Sep 1975), 543-45, donde señala la apelación de Yates a la arqueología. Huizinga, *Homo ludens: proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*; Kojevnikov, "Quantum Historiography and Cultural History: Revisiting the Forman Thesis".

<sup>6</sup> Pachter, *Magic into Science: the Story of Paracelsus*. Una comprensión más profunda de la terapéutica, el lenguaje y la ciencia en la reciente revisión de la medicina de Asia Oriental se encuentra en Sivin, "The Question of Efficacy".

historias imprevistas y sin pretensiones de Irina Podgorny tienen un mérito adicional: sus crónicas del ingenio humano dan esperanzas de que nuestros hijos experimenten el viento y las olas prístinas que, en nuestro afán de mejora, hemos degradado.

Irina Podgorny, a quien rendimos homenaje, es una fuerza de la naturaleza.

## CUENTO, MITO E HISTORIA

La segunda parte de este texto sitúa el trabajo de Irina Podgorny entre cuestiones teóricas sobre la escritura de la historia.

Después de la Ilustración en Europa, los científicos sometieron las afirmaciones de la magia a un escrutinio implacable. A pesar de esto, el talentoso antropólogo cultural Mircea Eliade exploró los orígenes mágicos de la religión organizada, centrándose en la figura del chamán, un sanador y vidente cuya presencia persiste en diversas culturas alrededor del mundo. El chamán practica el éxtasis extracorpóreo (término empleado por Mircea Eliade para referirse al estado de trance inducido por sonidos rítmicos o sustancias psicodélicas), lo que facilita la comunicación con entidades divinas celestiales y espíritus animales del inframundo. Durante la experiencia extracorpórea (literalmente, 'éxtasis'), el chamán actúa también como psicopompo, acompañando al alma en su tránsito después de la muerte. El acceso del chamán al mundo oculto del alma se produce en el tiempo sagrado, más bien que en el tiempo lineal y profano de *lo vivo*. Existe una cercanía entre la noción de tiempo de Henri Bergson como duración de la experiencia y el tiempo del chamán suspendido en el éxtasis. Al regresar al tiempo de los vivos, el chamán trae conocimiento sobre cómo reequilibrar o repatriar el alma de un cliente. Según Eliade, la eficacia del consejo chamánico depende de la persuasión de la actuación del chamán, así como de una conversación privilegiada con un acólito, que previamente ha interrogado al cliente.<sup>7</sup>

Mircea Eliade no era indólogo; le escribió a George Sarton desde Calcuta en 1929. Había ido a la India a estudiar sánscrito y a buscar las fuentes para dar cauce a preguntas particulares de la filosofía hindú. Su objetivo era comprender la "mente asiática". El método comparativo de las ciencias sociales no servía para eso. El pensamiento asiático separa la noción de tiempo de una perspectiva histórica. Se centra en la contemplación y la "destrucción del tiempo físico". Por este motivo, Eliade aborda el estudio de la ciencia hindú "sin una cronología perfectamente exacta". Sus trabajos se orientan hacia la interpretación y traducción de "la teoría de la percepción, la concepción de la sustancia, la dinámica y el poder mágico de los mantras". De hecho, Eliade estaba estudiando el sufismo, que es importante para la comprensión de los

<sup>7</sup> Eliade, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*.

textos hindúes del Vedanta que detallan la relación del alma individual con la divinidad. Eliade consideraba escribir un texto en psicología lingüística centrado en la doctrina sánscrita del siglo V d.C. asociada con el filósofo Bhartrhari, quien sostenía que el pensamiento está estrechamente relacionado con el lenguaje y que las ideas ocurren en un instante, denominado *sphota*. Les prestaba atención a los ocho pasos del Yoga, que culminan en el viaje interior del Samadhi.<sup>8</sup> Lo que motiva la residencia de Eliade en el sur de Asia es el demonio de la imaginación, y en su viaje espiritual oriental, coincidía con el sociólogo Max Weber, el historiador Johan Huizinga y los premios Nobel de literatura Hermann Hesse y Elias Canetti, así como con la amplia comunidad europea de eruditos del sánscrito.

Más de veinte años después, en una carta a Sarton de 1951, Eliade sostuvo que buscaba comprender el encantamiento en los albores de la humanidad, los orígenes del flujo entre los mundos sagrado y profano en mentes que no distinguían con precisión entre la causalidad mágica y la material. La noción misma de historia es “tan problemática, tan inquietante para algunos (¡ese es mi caso!) emergiendo [*celui qui sort de*] del horizonte de la mentalidad arcaica”. Eliade estaba fascinado por la *Introducción a la Historia de la Ciencia* de Sarton, y sentía curiosidad por la reacción de Sarton a su propio libro, *Le mythe de l'éternel retour* (1949), donde sitúa convenciones sociales como las leyes civiles y la religión en la historia de la domesticación de arquetipos sagrados.<sup>9</sup> Se puede inferir que, a través de los calendarios, la humanidad seculariza la verdad del tiempo sagrado, la cual es transmitida por el chamán a sus consultantes a partir de su experiencia subjetiva de éxtasis.

Ante la vastedad de los objetos del conocimiento, es conveniente que las personas se sientan atraídas por diversos caminos hacia la comprensión. Se entiende en este ensayo que existen diversos puntos de confluencia entre los desarrollos de Eliade y los de algunos historiadores de las ciencias —entre ellos, Podgorny— que emplean una metodología rigurosa en fuentes poco convencionales para dejar al descubierto realidades históricas complejas donde la imaginación desempeña un papel crucial, no como ficción, sino más bien como elemento fundamental en la interpretación y construcción del conocimiento. Tanto las historias chamánicas como la medicina galénica pueden contribuir al bienestar, ya sea del cuerpo sensible o del cuerpo político. Hemos adquirido conocimiento fiable sobre fenómenos específicos como la trayectoria de las flechas y los planetas; sin embargo, las curas para infecciones por levaduras y la inflación de precios aún presentan incertidumbre. Lo que conecta las diversas formas de conocimiento es la imaginación, un elemento crucial en la clarividencia. La imaginación está en la raíz de los credos milenaristas, al igual que en la alegría.

---

<sup>8</sup> Harvard University, Houghton Library bMS Am 1803.2 (Cartas a George Sarton.) Eliade a Sarton, 29 de enero de 1929.

<sup>9</sup> Harvard University, Houghton Library bMS Am 1803.2 (Cartas a George Sarton.) Eliade a Sarton, 23 de abril de 1951, desde París.

El fomento de la imaginación está ligado a la lectura, ha argumentado Katherine Rundell en un ensayo sobre literatura infantil. Es un acto de esperanza desafiante. Rundell cita a Ursula Le Guin refiriéndose a J. R. R. Tolkien. Le Guin considera las historias fantásticas perdurables como una vía de escape de la cruda realidad de la rapiña, el fuego y la matanza: “Si un soldado es encarcelado por el enemigo, ¿no consideramos que es su deber escapar? Los prestamistas, los ignorantes, los autoritarios nos tienen a todos en prisión; si valoramos la libertad de la mente y el alma, si somos partidarios de la libertad, entonces es nuestro deber escapar, y llevar con nosotros a tantas personas como podamos”. Le Guin prosigue, refiriéndose a las historias: “Donde nuestra realidad puede parecer degradada a la fanfarronería patriótica y la brutalidad santurrona, la literatura imaginativa continúa cuestionando qué es el heroísmo, examinando las raíces del poder y ofreciendo alternativas morales”. Los fascistas prohíben libros para atrofiar las mentes con el objetivo de inducir la inacción cataléptica, tal como se satiriza en una caricatura animada de Rocky y Bullwinkle transmitida a principios de la década de 1960 (temporada 2, episodios 19 a 26), donde ratones lunares devoradores de metal destruyen las antenas de televisión de una ciudad, y dejan a los espectadores en estado de *shock* ante la pantalla en blanco. Rundell enfatiza: “La imaginación [...] es mortalmente [*deadly*] seria, la condición necesaria del cambio político, del amor. Es la herramienta más afilada de la ética”.<sup>10</sup>

Katherine Rundell y Mircea Eliade probablemente estarían de acuerdo en que la fantasía y la historia se entrelazan en los relatos del pasado humano. Dado que no podemos percibir directamente la vida pasada, el valor histórico se manifiesta en mitos grabados en tapas de ataúdes antiguos, petroglifos, tablillas de arcilla y hojas de plátano. Esos testimonios requieren de un intermediario, el historiador, para revelar su significado. A través de uno u otro aparato crítico, el historiador proporciona el contexto que es esencial para la comprensión de palabras y símbolos. Igualmente importante, el historiador busca atraer al lector al texto, fomentando el placer de seguir la narración hasta su conclusión, independientemente de la forma que el final adopte. Novelas históricas como *Por una causa justa / Stalingrado* de Vasily Grossman (1952/2019) comparten este atractivo literario con obras de fantasía como *El Señor de los Anillos* (1954-55) de Tolkien. Sin embargo, no todos los estudios aclamados del pasado logran este objetivo. En su ampliamente reseñada meditación sobre la tecnología de la información del siglo XXI, Bruno Maçães introduce detalles comparables con la atención que Grossman dedica a la comida y Tolkien a las costumbres homínidas; no obstante, su prosa densa y sus sombrías predicciones sobre oligarcas de alcance global disuaden a la mayoría de sus lectores, excepto a sus más fieles seguidores.<sup>11</sup>

Una de las virtudes perdurables de la historia es su capacidad para presentar el mundo bajo una nueva luz, alentando a los lectores en tiempos difíci-

<sup>10</sup> Rundell, “Why Children’s Books?”

<sup>11</sup> Maçães, *World builders: Technology and the New Geopolitics*.

les. Independientemente del tipo de historia que se narre, y por mucho que se critique y analice exhaustivamente, su esencia radica en ser relatos sobre vidas pasadas. A lo largo de los siglos, las personas actúan de maneras reconocibles —como al experimentar sufrimiento, por ejemplo—, pero sus acciones y concepciones particulares las convierten en prójimos para quienes observamos desde la distancia, con su vida interior revelada, a veces de forma sorprendente, en la escritura imaginativa. Eliade sostenía que los mitos preliterarios, con sus arquetipos sagrados, perduran en las leyes y ceremonias. La vertiente literaria de ese legado se encuentra en las historias fantásticas. En efecto, “historia” puede referirse tanto a un cuento improbable como a una descripción verídica. Estos dos sentidos se preservan tanto en los museos como en la ficción literaria. Por un lado, la magnificencia de los museos de historia natural se exhibe en imaginativos *tableaux* y dioramas de la vida pasada; por otro lado, la novela *Guerra y paz* de Tolstói se incluye en el canon literario de grandes historias, según Hayden White.<sup>12</sup>

En sus escritos críticos sobre ficción e historia, A. S. Byatt presenta conexiones esclarecedoras entre cuento, mito e historia. Una verdad común a los tres géneros es que: “Vivimos en tiempo biológico. Nos guste o no, nuestras vidas tienen comienzos, medios y finales. Nos narramos unos a otros en bares y camas”. Sabemos que existe un *terminus ad quem*: “La vida, dijo Pascal una vez, es como vivir en una prisión, de la que cada día se llevan a otros prisioneros para ser ejecutados. Todos estamos, como Scheherazade, bajo sentencia de muerte, y todos pensamos en nuestras vidas como narrativas, con comienzos, medios y finales”. Antes del final, todos estamos sujetos al “ciclo biológico impuesto, sangre, beso, rosas, nacimiento, muerte y las generaciones hambrientas [que generan] acertijos, y todos los lectores los cambian un poco, y aceptan y resisten el cambio simultáneamente”. Byatt considera la escritura como un sedante contra el terror: “Durante el bombardeo de Sarajevo en 1994, un grupo de trabajadores de teatro en Ámsterdam encargó cuentos a diferentes escritores europeos, para ser leídos en voz alta, simultáneamente, en teatros de Sarajevo y en toda Europa, cada viernes hasta que terminara el combate. Este proyecto enfrentó la narración de cuentos contra la destrucción, la vida imaginativa contra la muerte real”. Es una iniciativa arriesgada, como demuestran los casos de “los fabulistas orientales modernos, Naguib Mahfouz y Salman Rushdie, ambos amenazados de muerte por contar historias”.<sup>13</sup>

A diferencia de las tres brujas de Macbeth, los géneros del mito, la fábula y la historia enfrentan la muerte de manera independiente. Byatt cita al escritor Cees Nooteboom, quien afirma: “En los mitos, todo se resuelve de alguna manera u otra; en las novelas nada se resuelve nunca; y en los cuentos

---

<sup>12</sup> White, *The Ethics of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory*, 1998-2007, capítulo 15, 215-34, con el título: “Against historical realism: a reading of Leo Tolstoy’s *War and peace*”.

<sup>13</sup> Byatt, *On Histories and Stories: Selected Essays*, 132, 166, 164, 171, 168 (citas en secuencia).

de hadas la solución se pospone, pero si alguna vez tiene lugar, estará fuera del alcance del cuento de hadas". Consideremos la caracterización que Nootboom hace de las novelas, según la cual sus lecciones o principios se ofrecen únicamente en un sentido irónico. En su obra *Una historia de las historias*, John Burrow, profesor de Pensamiento Europeo en la Universidad de Oxford, plantea la siguiente pregunta sobre una historia extraordinaria: "¿Cuál es el sentido [point] de *Guerra y paz*?"<sup>14</sup> Podríamos formular la misma pregunta respecto a *El arco iris de gravedad* (1973), de Thomas Pynchon, una magnífica novela ambientada en el contexto de otra guerra. Este es un punto de vista anti-realista. Este enfoque eleva los cuentos de hadas a la categoría de aspirantes a mitos, transformándolos en aspiraciones que atraviesan el caos de la historia. Según el fabulista Terry Pratchett, citado por Byatt, los cuentos de hadas poseen voluntad propia: Una historia, "una vez comenzada, toma forma [...] A las historias no les importa quién participe en ellas". Byatt añade que los cuentos tienen un poder arcaico y religioso "en el que la conciencia individual no es lo importante". Italo Calvino insiste en que los cuentos son primordiales: "La creación de fábulas precede a la creación de mitos. El significado mítico es algo que uno encuentra solo si persiste en jugar con las funciones narrativas".<sup>15</sup>

En muchos juegos, el acto de jugar implica engaño; asimismo, otra característica del juego es su papel como origen de ideas originales. No sorprende, entonces, que la falsificación y el engaño puedan acompañar a quienes persiguen la verdad.<sup>16</sup> Este es un tema central de la obra de Irina Podgorny, a quien el presente *dossier* celebra, y también un tema fundamental de las historias que constituyen la historia. A. S. Byatt señala: "A medida que los escritores de ficción se preocupan por la veracidad y la precisión, los escritores de histo-

<sup>14</sup> Burrow, *A History of Histories: Epics, Chronicles, Romances and Inquiries from Herodotus and Thucydides to the Twentieth Century*, 445. Para Hayden White, el significado de Tolstói es que la parte valiosa de los escritos históricos concierne a los sentimientos y las emociones, no a las crónicas. White, 228: "No es que *Guerra y paz* terminen realmente. Simplemente se desvanecen [...] De hecho, Tolstói señala que no hay principios ni finales en la historia, solo un flujo de sucesos que los historiadores fragmentan de diferentes maneras y a partir del cual construyen historias, de forma bastante arbitraria".

<sup>15</sup> Byatt, citas en 128, 147 y 149. Al hablar del caos en la ficción británica moderna (en las páginas 86 y 87), Byatt se inspira en el estudio de probabilidad de Ian Hacking en el siglo XIX, *The taming of chance*.

<sup>16</sup> Un ejemplo ampliamente difundido se refiere al bienestar de innumerables pacientes médicos: Piller, "Researchers Plan to Retract Landmark Paper on Alzheimer's Research Containing Doctored Images". Piller también ha escrito un libro popular sobre el escándalo. Las afirmaciones descabelladas relacionadas son bien conocidas entre los estudiantes de historia de la ciencia. Abarcan desde el magnetismo animal de Mesmer hasta los canales de Schiaparelli en Marte y los rayos N de Blondlot, pasando por el laboratorio de biología del ganador del Nobel David Baltimore. Contar la verdad puede crear una historia confusa: véase Kevles, *The Baltimore Case: A Trial of Science, Politics, and Character*, para un cuento moral sobre el Dr. Baltimore. Leemos constantemente informes sobre falsificaciones y posibles falsificaciones en el mundo de las bellas artes.

ria literaria y crítica literaria parecen haber asumido muchas de las posturas y actitudes retóricas de licencia imaginativa que alguna vez acompañaron al ingenio del arte”.<sup>17</sup> La escritura de los historiadores ha llegado a incorporar digresiones especulativas, tales como encuentros imaginarios con almas difuntas, a las que se inviste con la magia del psicopompo chamánico. Tomando como referencia la geometría de finales del siglo XIX, quizás sería conveniente adoptar un principio similar al de Dualidad, aceptando la dinámica del Yin y el Yang presente en numerosas mentes. La crítica Maggie Doherty escribió recientemente sobre Robert Frost, el poeta angloamericano más ilustre del siglo XX: “Un demonio y un sabio, un embaucador y un maestro, un propietario de una granja incapaz de cultivar, un profesor sin título universitario: Frost siempre fue dos cosas incompatibles a la vez”.<sup>18</sup>

La pintora y psiconeurofisióloga Gilah Yelin Hirsch ha señalado las similitudes entre la experiencia chamánica y su propio trabajo:

Los artistas colaboran con su medio (pintura, etc.) para superponer velos de luz y sombra para *producir* ilusiones de forma que tienen dimensión, reflejo, refracción y la presencia de sustancia. Los chamanes (y sacerdotes) son médiums que *invocan* ilusiones de forma que tienen dimensión, reflejo y la presencia de sustancia [...] Tanto el artista como el chamán son responsables del efecto de sus conjuros y generalmente son elogiados como visionarios y respetados por defender y expandir los valores positivos de su cultura.

56

Tanto artistas como chamanes abarcan el mundo espiritual y material; ambos curan a las personas; ambos tienden a vivir vidas solitarias, a veces en entornos aislados; requieren un espacio de trabajo sagrado; y se transportan en trances extáticos e hipnóticos:

Tanto el artista como el chamán transforman conjurando: el artista transfigura el medio en forma para cambiar la mente/cuerpo tanto del artista como del espectador, al igual que el chamán (o lama o sacerdote) invoca un estado alterado de la mente y/o el cuerpo mediante una performance visual/auditiva. El ritual secuenciado es clave para ambos, y puede ser privado o público. Tanto el artista como el chamán deben dar forma sabiamente a las metáforas que utilizan así como a las metáforas por las que son conocidos.<sup>19</sup>

He argumentado que, en su trabajo imaginativo, los historiadores son tanto artistas como científicos.<sup>20</sup> En ese sentido, se parecen a los chamanes.

---

<sup>17</sup> Byatt, 99, 144-45.

<sup>18</sup> Doherty, “Catch Me if You Can: The Many Guises of Robert Frost”.

<sup>19</sup> Hirsch, “Artist as Shaman. Conjuring Healing: Imagery, Bio-theology, Health and Right Action”, citas en 230 y 246.

<sup>20</sup> Pyenson, *Thought so: On Words and Pictures Past*.

Los chamanes no pueden ejercer su autoridad sin tener en cuenta cuidadosamente al mundo viviente, que proponen para la visualización de la interacción mente-cuerpo, para fomentar el bienestar. Esperamos comprender mejor las energías biológicas sutiles, que quizás a la larga se descifren; la búsqueda parece evocar un interés renovado en la atención de Wolfgang Pauli y David Bohm a las ondas piloto cuánticas deterministas de mediados del siglo XX.<sup>21</sup> Incluso sin un avance de este tipo, los médicos son posiblemente chamanes. La práctica clínica actual consiste en quince minutos de consejos que, a la vez, son desconcertantemente vagos y están prácticamente adaptados a las circunstancias de vida del paciente: los profesionales con licencia realizan una breve actuación basada en el conocimiento médico establecido. Lo mismo ocurre con el trabajo de los historiadores.

Se sostiene que la ciencia predice lo que explica. Es decir, del conocimiento científico se derivan predicciones que pueden demostrarse, más que adivinarse. La magia, sin embargo, explica lo que predice. El conocimiento del mago sobre la vida de un extraño se atribuye a fuerzas y entidades ocultas, pero también puede depender de información transmitida por un asistente que se ha comunicado con el extraño. El gran mérito de la obra de Irina Podgorny reside en que enfatiza que ambos enfoques del conocimiento, conocidos como ciencia y magia, comparten atributos comunes. Lo que chamanes, artistas, científicos e historiadores valoran más allá de sus apariencias es la imaginación.

*Agradecimientos: Estoy profundamente agradecido a la profesora Marina Rieznik, en Buenos Aires, y a la profesora Gilah Yelin Hirsch, en Venice, California, por sus observaciones y su sabiduría.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Baggott, Jim, and John L. Heilbron. *Quantum Drama: from the Bohr-Einstein Debate to the Riddle of Entanglement*. Oxford: Oxford University Press, 2024.
- Burrow, John. *A History of Histories: Epics, Chronicles, Romances and Inquiries from Herodotus and Thucydides to the Twentieth Century*. New York: Alfred A. Knopf, 2008.
- Byatt, A. S. *On Histories and Stories: Selected Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000.

<sup>21</sup> Wisneski, "Energy Medicine: Cutting-edge Modalities"; Williams, "Energy Medicine: Focus on Nonthermal Electromagnetic Therapies". Sobre las reflexiones de Pauli y Bohm acerca de la mecánica cuántica probabilística, véanse Baggott & Heilbron, *Quantum Drama: From the Bohr-Einstein Debate to the Riddle of Entanglement*, 248-51; y también Lombardi, "Approaching Therapeutic Spirituality in Western Neo-shamanism".

Doherty, Maggie. "Catch Me if You Can: The Many Guises of Robert Frost." *The New Yorker*, 13 de marzo de 2025, 67-70.

Eliade, Mircea. *Le mythe de l'éternel retour: archétypes et répétition*. Paris: Gallimard, 1949.

Eliade, Mircea. *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*. Traducción de Willard R. Trask. Princeton: Princeton University Press, [1951] 1964.

Hacking, Ian. *The Taming of Chance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Hirsch, Gilah Yelin. "Artist as Shaman. Conjuring Healing: Imagery, Bio-theology, Health and Right Action", en *Proceedings of the International Interdisciplinary Scientific Symposium "Psychophysiology and Social Adaptation of (Neo) Shamans and at Present"*, editado por V. I. Kharitonova. *Ethnological Studies of Shamanism and Other Indigenous Spiritual Beliefs and Practices XIV*, no. 1 (2010), 230-47.

Huizinga, Johan. *Homo ludens. Proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*. Haarlem: H. D. Tjeenk Willink, 1938.

58 Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Traducción de Eugenio Ímaz. Buenos Aires: Emecé Editores, 1972.

Jones, Marjorie G. *Frances Yates and the Hermetic Tradition*. Lake Worth, FL: Ibis, 2008.

Kaiser, David. *How the Hippies Saved Physics: Science, Counterculture, and the Quantum Revival*. New York: W. W. Norton, 2012.

Kevels, Daniel J. *The Baltimore Case: a Trial of Science, Politics, and Character*. New York: W. W. Norton, 2000.

Kojevnikov, Alexei. "Quantum Historiography and Cultural History: Revisiting the Forman Thesis", en *The Oxford Handbook of the History of Quantum Interpretations*, editado por Olival Freire Jr, et al., 888-98. Oxford: Oxford University Press, 2022.

Lombardi, Denise. "Approaching Therapeutic Spirituality in Western Neo-shamanism." *Shaman XXX*, nos. 1-2 (2022), 41-58.

Mações, Bruno. *World Builders: Technology and the New Geopolitics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2025.

Magalhães Santos, Gildo. *The Web of the Universe: Evolution and Eurythmy*. Chisinau, Moldova: Lambert Academic, 2022.

- Mehrtens, Herbert. "Mathematical Models", en *Models: The Third Dimension of Science*, editado por Soraya de Chadarevian y Nick Hopwood, 276-306. Stanford: Stanford University Press, 2004.
- Pachter, Henry. *Magic into Science: the Story of Paracelsus*. New York: Henry Schuman, 1951.
- Piller, Charles. "Researchers Plan to Retract Landmark Paper on Alzheimer's Research Containing Doctored Images." *Science Insider*, 4 de junio de 2024.
- Podgorny, Irina. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria, 2009.
- Podgorny, Irina. *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Médico-Quirúrgica Italiana*. Santa Cruz: Fundación Nova, 2010.
- Podgorny, Irina. *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX: vidas paralelas*. Buenos Aires: Catarata, 2015.
- Podgorny, Irina, & Daniel Gethmann. "'Please, Come in.' Being a Charlatan, or the Question of Trustworthy Knowledge." *Science in Context* XXXIII, no. 4 (2020): 355-61.
- Podgorny, Irina. *Desubicados*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2022.
- Pyenson, Lewis. *The Passion of George Sarton: A Modern Marriage and its Discipline*. Philadelphia: American Philosophical Society, 2006.
- Pyenson, Lewis. *Thought so: On Words and Pictures Past*. Lausanne: Peter Lang, in press.
- Rundell, Katherine. "Why Children's Books?", en *London Review of Books*, 6 de febrero de 2025, 18-22.
- Sarton, George. "A History of Magic and Experimental Science During the First Thirteen Centuries of Our Era. Lynn Thorndike." *Isis. A Journal of the History of Science Society* VI, no. 1 (1924): 74-89.
- Sivin, Nathan. "The Question of Efficacy." *Asian Medicine* X, nos. 1-2 (2015), 9-35.
- White, Hayden. *The Ethics of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory, 1998-2007*. Editado por Robert Doran. Ithaca: Cornell University Press, 2022.

Williams, Bernard O. "Energy Medicine: Focus on Nonthermal Electromagnetic Therapies", en *The Scientific Basis of Integrative Health*, editado por Len Wisneski, 251-316. Boca Raton: CRC Press, 2017.

Wisneski, Len. "Energy Medicine: Cutting-edge Modalities", en *The Scientific Basis of Integrative Health*, editado por Len Wisneski, 225-50. Boca Raton: CRC Press, 2017.

Yates, Frances. *The Rosicrucian Enlightenment*. London: Routledge & Kegan Paul, 1972.